

CELCIT. Dramática Latinoamericana 423

A MEDIO CAMINO

María Luz Cruz

Personajes: M (2) / F (-)

Cosme

Damián

Estación de tren situada a las afueras de un pequeño pueblo, cerca del campo. Puerta central y dos ventanas alargadas a ambos lados, un reloj, un par de bancos y el cartel con el nombre de la estación. Es una estación antigua y de poco tránsito.

Es una noche de principio de verano, se escucha el sonido de los grillos y el ruido a lo lejos de algún animal de granja.

Damián está sentado en uno de los bancos de la estación con una bolsa de deporte algo gastada. Es un hombre de mediana edad. Entra Cosme, aproximadamente de la misma edad que Damián, va trajeado, y su semblante es serio.

COSME.- *(Seco)* Dígame, ¿dónde puedo encontrar un mecánico?

DAMIAN.- *(Se levanta)* Buenas noches.

COSME.- Buenas.

DAMIAN.- Por aquí le será difícil encontrar uno, el más cerca está en el pueblo de al lado.

COSME.- *(Sorprendido)* ¿En el pueblo de al lado?

DAMIAN.- Sí.

COSME.- ¿Y está muy lejos ese pueblo?

DAMIAN.- No, no mucho, a unos diez kilómetros de aquí. ¿Qué le ha pasado, se le ha estropeado el coche?

COSME.- Sí, eso parece. ¿Entiende usted algo de mecánica?

DAMIAN.- Siento no poder ayudarle pero no entiendo nada de nada. Soy un negado para eso de la mecánica.

COSME.- ¿Sabe de alguien que me pueda ayudar?

DAMIAN.- Aquí, lo tiene un poco complicado. El mecánico que había se marchó hace un par de años, a trabajar en los talleres de un concesionario muy importante que está a unos treinta kilómetros de aquí. Ya sabe, por falta de trabajo. Este es un pueblo pequeño.

COSME.- *(Con intención y mirando alrededor despectivamente)* Sí, ya lo veo... Vaya, pues sí que he tenido suerte... ¿Tienen al menos, alguien que haga de taxista que pueda acercarme a ese pueblo?

DAMIAN.- Pues verás, precisamente hoy da la casualidad, que el que hace de taxista en el pueblo ha tenido que ir a la boda de una sobrina.

COSME.- Precisamente ese hombre tenía que ir a una boda, en jueves. A quién se le ocurre casarse en un jueves.

DAMIAN.- Me imagino que sería el día que le dieron en el juzgao, no creo que la dejaran escoger mucho.

COSME.- (*Malhumorado*) Vamos, que de todos los sitios que podía caer esta noche, he ido a dar en un pueblo recóndito perdido en algún rincón del mapa.

DAMIAN.- (*Con una sonrisita*) Bueno, estamos en medio de dos ciudades grandes.

COSME.- (*Despectivo*) ¿En medio? ¡En medio de qué! ¡En medio de la nada!

DAMIAN.- Perdona que le contradiga pero yo no opino así. Hoy en día hay mucha gente que vive en el campo y se trasladan cada día a trabajar a la ciudad. O sea, que no estamos, ni lejos ni cerca de cualquier lugar.

COSME.- (*Sin mirarle*) Si usted lo dice...

DAMIAN.- (*Cambio*) Estoy pensando que a lo mejor puede acercarle el Eusebio.

COSME.- (*Con impaciencia*) ¿Dónde puedo encontrar a ese tal Eusebio?

DAMIAN.- Lo malo es que a estas horas...

COSME.- Ya me conozco muy bien el cuento. Oiga, que no voy a regatear el precio que me pida por acercarme.

DAMIAN.- (*Con intención*) De eso estoy seguro... No me ha entendido. Lo digo porque aunque le acerque a ese taller, a estas horas lo va a encontrar cerrado.

COSME.- (*Mirando el reloj*) Sí, es tardísimo. Vamos, que no hay forma de conseguir un mecánico y poder salir de aquí. No sé cómo se lo montan en un pueblo así.

DAMIAN.- Nos arreglamos bien, todo es acostumbrarse. (*Cambio*) ¿No tiene a nadie que pueda venir a recogerlo?

COSME.- (*Cortante*) No, no conozco a nadie por aquí, y aunque lo conociese sería inútil, porque no hay cobertura ni para llamar al seguro.

DAMIAN.- Sí, claro, menuda tontería he dicho. Quédese a dormir en el pueblo esta noche y mañana por la mañana ya le acercará alguien a buscar al mecánico.

COSME.- (*Nervioso*) ¡Imposible! No puedo quedarme aquí, mañana tengo que coger un avión a primera hora.

DAMIAN. Pues es un problema ¿Por qué no coge el tren conmigo?

COSME.- (*Sorprendido*) ¿El tren...?

DAMIAN.- Sí, sólo faltan veinte minutos para que llegue, y se baja en la próxima estación que está a quince kilómetros de aquí. Allí tiene usted de todo, puede dormir en el parador, que dicen que es precioso y muy limpio. Las camas las tiene como en las películas de reyes.

COSME.- *(Con intención de molestar)* ¿Ese parador le paga alguna comisión?

DAMIAN.- *(Sorprendido)* No, ¿por qué lo dice?

COSME.- Por la propaganda que hace usted de él.

DAMIAN.- *(Algo cortado)* Yo... yo no lo conozco por dentro, todo eso me lo han contao. Si se lo he dicho es para que usted se quede más tranquilo.

COSME.- *(Seco)* ¿Por qué tengo que quedarme más tranquilo, por dormir en un parador? Ya estoy más que acostumbrado a dormir en ellos.

DAMIAN.- Sí, claro.

Se hace un silencio entre los dos. Cosme sale por la puerta y Damián se acerca al borde del escenario como si fuese el del andén esperando la llegada del tren.

COSME.- *(Entrando)* ¿A qué hora me ha dicho que pasa ese tren?

DAMIAN.- *(Se gira)* A las once y cuarto, ahora faltan veinte minutos.

COSME.- Contando que sea puntual.

DAMIAN.- *(Con una media sonrisa)* Contando con eso, claro.

COSME.- En vista del panorama... ya veo que no me queda más remedio que coger ese tren. ¿Hay por aquí algún garaje o cochera, como lo llamen ustedes, en el que pueda guardar el coche? O a alguien que lo vigile.

DAMIAN.- ¿Vigilarlo? Todo el pueblo. ¿De qué tiene miedo? Sólo es un coche.

COSME.- *(Molesto subiendo el noto)* ¡Sólo un coche! ¡Oiga, ese coche no es un coche cualquiera, es un Mercedes último modelo, que vale un dineral.

DAMIAN.- *(Sin darle importancia)* Sí, ya he visto al entrar que era un coche muy caro. Por él no se preocupe, lo puede dejar ahí mismo.

COSME.- ¿Ahí mismo, está seguro? Un coche como ese para la mayoría de personas es una tentación.

DAMIAN.- En su mundo puede. En el pueblo lo que es de verdad tentador es un buen tractor para labrar la tierra. La mayor parte de la gente de aquí vive del campo. Un coche de ese tipo cuesta mucho de mantener, no sabríamos que hacer con él. Pero si se queda más tranquilo póngale una nota.

COSME.- ¿Una nota, para qué?

DAMIAN.- Pidiendo que ni lo miren ni lo toquen.

COSME.- (*Mosqueado*) ¿Me está tomando el pelo?

DAMIAN.- No hombre, no, sólo era una broma, nada más que una broma. Está usted muy nervioso, relájese un poco. Ya le he dicho que este es un pueblo muy pequeño, aquí nos conocemos todos, lo puede dejar bien tranquilo que nadie se lo tocará.

COSME.- (*Tajante*) He recorrido muchos kilómetros en mi vida y he visto mucho y le aseguro que hoy en día no puede uno fiarse de nadie.

DAMIAN.- ¿Se da cuenta que en ese “nadie” también estamos incluidos usted y yo?

COSME.- Supongo que sí.

DAMIAN.- Será que yo he corrido muy poco. Aunque yendo en tren todas las noches, si se es observador, se ve y se aprende mucho sobre las personas.

COSME.- Supongo que sí. Yo no tengo mucho tiempo para eso y en realidad tampoco me interesa demasiado la vida de los demás.

DAMIAN.- Vaya. ¿Qué tipo de vida lleva usted que no tiene tiempo para mirar a su alrededor?

COSME.- No me conoce y se atreve a juzgarme...

DAMIAN.- No, no, yo no le juzgo, sólo interpreto lo que usted ha dicho.

COSME.- (*Mirando hacia fuera*) Tengo cosas mucho más importantes que hacer que estar pendiente de la vida de otros. Lo que ha estado siempre muy claro, es que el trabajo es el precio del éxito. Y si no trabajas duro...

DAMIAN.- Pues es una pena, se pierde usted muchas cosas.

COSME.- Supongo que sí.

DAMIAN.- Me he dado cuenta que siempre contesta, “supongo que sí”, ¿es por alguna razón en especial?

COSME.- No, no me gusta asegurar nada, en esta vida todo es cambiante.

(*Mirando por la puerta hacia el interior*) Oiga, aquí no hay nadie ¿Cómo lo hago para sacar el dichoso billete?

DAMIAN.- Por el billete no se preocupe usted, que el Sebastián viene enseguida, se habrá acercado a su casa.

COSME.- (*Muy sorprendido*) ¿A su casa, ahora?

DAMIAN.- Sí, vive ahí mismo.

COSME.- (*Alterado*) ¡Esto es inaudito, aunque ese tipo viva ahí mismo no creo que sea normal dejar la estación sola! ¿Y esto lo hace muy a menudo?

DAMIAN.- No, nunca.

COSME.- (*Con intención*) Pues menos mal... Todavía tendrán que darle las gracias por permanecer en su puesto de trabajo.

DAMIAN.- El pobre está muy nervioso, su mujer está a punto de dar a luz y como ha salido de cuentas...

COSME.- Y ha tenido que ser precisamente esta noche.

DAMIAN.- Ya se sabe lo que es eso.

COSME.- (*Seco*) Me lo imagino. ¿Y si viene el tren y él no está?

DAMIAN.- Usted sube y se lo dice al revisor, y él se lo arregla en seguida.
(*Cambio*) Es su primer hijo, sabe.

COSME.- (*Sin darle importancia*) Me parece muy bien (*Nervioso mira el reloj*)
Con el próximo no se pondrá así.

DAMIAN.- Pues no sé qué decirle, porque yo he tenido cuatro y dice mi mujer
que cada vez me pongo peor.

COSME.- (*En el borde sin mirarle*) Ni que fuese usted el que tiene que dar a
luz...

DAMIAN.- (*Sonriendo*) Eso mismo dice mi mujer. ¿Usted tiene alguno?

COSME.- (*Seco*) Dos, un chico y una chica.

DAMIAN.- (*Orgulloso*) Yo tengo el chico y tres chicas. La pequeña sólo tiene
cuatro años, vino cuando ya no esperábamos tener más pero tendría que
verla, es la alegría de la casa, como se lleva nueve años con la otra... pues
la tienen como un juguete.

COSME.- (*Pensando en voz alta*) Eso es lo que suele pasar cuando se llevan
tantos años.

DAMIAN.- Cada vez que recuerdo como nació. Hay que ver qué mal se pasa ¿Ha
visto usted nacer a los suyos?

COSME.- No, no pudo ser, me encontraba de viaje.

DAMIAN.- Pues no puede imaginarse los nervios que se pasan.

COSME.- Supongo que no.

DAMIAN.- Yo a los cuatro. No hay nada más grande que ver a un hijo nacer, se lo aseguro. Yo no me considero un blando de esos, pero con la última lloré como un crío.

COSME.- (*Con intención*) ¿Por qué, si ya tenía usted experiencia con los otros tres?

DAMIAN.- Sí, ya, pero esta vez era muy diferente. Mi mujer era más mayor y tuvo un embarazo difícil, luego la niña que se empeñó en nacer antes de tiempo y de pies. Las dos lo pasaron bastante mal, la niña creían que no se salvaría, pero si la viera ahora, parece un terremoto.

COSME.- (*Sin prestar demasiado interés se coloca en el borde del escenario, como si esperase la llegada del tren*) ¿A qué hora ha dicho que pasa ese tren?

DAMIAN.- A las once y cuarto. Le estoy aburriendo ¿verdad? Mi mujer ya me dice que hablo mucho, pero yo creo que las personas tenemos que comunicarnos.

COSME.- Sí, eso dicen. (*Mirando su caro reloj*) Sólo falta un cuarto de hora.

DAMIAN.- Sí. *(Se hace un silencio entre los dos)*

COSME.- Voy a ver si viene el chico ese de la taquilla. *(Se retira por la puerta)*

DAMIAN.- No tardará, se lo aseguro. *(Mete la mano en uno de los bolsillos de la chaqueta y saca una pequeña armónica de juguete) (Hablando para él)*
¿Qué es esto? La armónica de María, esta pequeña... *(Juguetea con ella y la empieza a tocar)*

COSME.- *(Entra y lo mira extrañado)* Nada, ese chico no aparece. Cómo se puede tener tan poca formalidad.

DAMIAN.- Para él en este momento lo primero es su mujer y su hijo. Ya sabe aquello de lo primero es lo primero...

COSME.- Ya, ya veo. Visto lo visto, a ese chico no le importa lo más mínimo dejar la estación desatendida.

DAMIAN.- Conociéndole, estoy seguro que lo ha comunicado por teléfono.

COSME.- Si lo ha comunicado, cómo es que no hay nadie aquí.

DAMIAN.- Bueno, porque a estas horas este es el último tren, ya no pasa ningún otro hasta las seis de la mañana. Lo único que puede pasar esta noche es que se retrase ese tren.

COSME.- ¡Lo que faltaba! Qué pasa en este pueblo, no hay nadie en la estación, no hay para sacar los billetes, no hay ni una máquina de café...

DAMIAN.- En esta estación no hay el suficiente tráfico para poner una máquina de esas.

COSME.- *(Algo alterado)* ¡Vaya! ¡Y los viajeros no tenemos derecho a tomarnos ni un triste café, no sé qué más puede suceder aquí!

DAMIAN.- No lo sé, depende de lo que usted espere...

COSME.- En este momento sólo espero que ese tren llegue a su hora, no tengo ganas de pasarme la noche en esta estación. *(Nervioso vuelve a salir por la puerta)*

Damián se levanta y camina por el borde del escenario jugueteando con la armónica.

COSME.- *(Entrando)* Por lo visto he ido a caer casi en un desierto.

DAMIAN.- (*Casi como una cantinela*) Recuerde, no estamos ni lejos ni cerca de cualquier lugar.

COSME.- (*Malhumorado*) Sí, hombre, sí... ya me lo ha dicho antes (*Mirando el reloj*) ¿Hay alguna cafetería cerca de aquí? Necesito tomarme un café ahora mismo.

DAMIAN.- (*Sonriendo*) En el centro del pueblo hay un bar, pero le coge un poco lejos.

COSME.- (*Con intención*) Como no... Vamos, parece que esta noche todo se ha confabulado en contra mío.

DAMIAN.- Hay veces que las cosas suceden por alguna razón que en ese momento no entendemos.

COSME.- ¡Déjese de enigmas! La única razón por la que estoy esta noche aquí es porque se me ha estropeado el coche, no hay que buscarle más misterio a eso.

DAMIAN.- Si usted lo cree así... Por el café no se preocupe, si me lo acepta yo le ofrezco ese café.

COSME.- ¿Usted?

DAMIAN.- Sí, en la bolsa llevo un termo lleno.

COSME.- *(Algo más amable)* En este momento me vendría muy bien.

Los dos se sientan en uno de los bancos.

DAMIAN.- *(Abre la bolsa y saca un termo)* Lucía... Lucía es mi mujer, sabe, siempre llena el termo, y yo le digo, mujer, que yo no tomo tanto café, pero ella siempre me contesta lo mismo, invita a tus compañeros, un café siempre hace amigos y os viene muy bien, que la noche es larga.

COSME.- Eso no está mal.

DAMIAN.- *(Saca un vaso de plástico y le echa el café)* Tenga, el vaso no es muy lujoso pero el café está muy bueno. No sé qué le pone pero sabe de bien...

COSME.- Gracias.

DAMIAN.- *(Saca una cajita con terrones de azúcar)* Los azucarillos le gustan en terrones, dice que son pequeños caprichitos, como los de esas cafeterías que salen en las películas *(Sonriendo)* A la pequeña también le gustan mucho. Tenemos que ir con cuidado porque a poco que nos descuidemos se los come como si fuesen caramelos. *(Le ofrece el azúcar)* Tendremos que compartir la cucharilla sólo tengo esta. Tenga.

COSME.- *(Coge la cucharilla y mueve el azúcar)* Está bien. *(Bebiendo)* Tiene razón, está muy bueno. *(Después de un silencio)* ¿Siempre trabaja de noche?

DAMIAN.- Sí, trabajo en los talleres de un periódico de la provincia. Es un periódico modesto, por eso voy de noche. A usted se le ve que es un hombre que no trabaja con las manos ¿En qué trabaja?

COSME.- Las manos precisamente son las que más utilizo, soy director de orquesta.

DAMIAN.- (*Impresionado*) Vaya... Pues tiene usted razón, las manos es lo que más utiliza. (*Haciendo el gesto con las manos como si moviera la batuta*) “Director de orquesta”, esa, esa sí que es una profesión bonita.

COSME.- No me puedo quejar, la música me apasiona, pero como todas las profesiones también tiene su parte de carga.

DAMIAN.- Sí, claro. ¿A qué cargas se refiere?

COSME.- A estar siempre viajando de acá para allá, la mitad de mi vida la paso en aeropuertos y hoteles. Planeando conciertos con meses o años de antelación y obligado a dar conferencias, a asistir a celebraciones, fiestas, homenajes... Ya me entiende...

DAMIAN.- Vaya, lo de las fiestas no está nada mal.

COSME.- ¿Piensa que las fiestas son algo divertido?

DAMIAN.- Para mí sí, ¿para usted no?

COSME.- La mayoría son puro compromiso, que acaban produciéndome dolor de cabeza. Un par de horas antes de asistir procuro tomarme una pastilla.

DAMIAN.- ¿Y no le sería más fácil dejar de ir o de celebrar esas fiestas?

COSME.- Usted lo ve muy fácil, ojalá pudiera.

DAMIAN.- ¿Quién se lo impide? Muchas personas se sentirían muy afortunadas de haber conseguido vivir de su vocación, sin embargo usted parece que lleva una pesada carga.

COSME.- ¿Usted no la lleva...?

DAMIAN.- Sí, también, pero las mías son de otro tipo, procuro no cargar más de lo que mis fuerzas me permitan llevar.

COSME.- No entiendo que quiere decir.

DAMIAN.- Que por aquello que queremos acarrear pagamos un precio y a veces resulta un poco caro.

COSME.- Usted no sabe cómo es este mundo. Dentro de mi profesión, en mi posición se adquieren unos compromisos que no se pueden eludir.

DAMIAN.- Eso es como decir que usted, no tiene vida personal sino una importante vida profesional.

COSME.- (*Se levanta molesto*) ¿No pretenderá que después de lo que he luchado para conseguir llegar a donde he llegado, dé marcha atrás y lo tire todo por la ventana?

DAMIAN.- No, Dios me libre de recomendar tal cosa a nadie. Supongo que escogió su profesión porque le apasionaba la música, ¿no?

COSME.- Desde luego que sí y me imagino, que por el privilegio del que gozo, tengo un alto precio que pagar, como usted ha dicho.

DAMIAN.- ¿Y vale la pena?

COSME.- No le entiendo, esta es mi profesión, no me pregunto si vale o no vale la pena.

DAMIAN.- Ya, pero es una pena que no pueda disfrutar del día a día, tener que estar siempre planeando mucho más allá.

COSME.- ¿Y quién vive hoy en día el presente? Ahora, todo está pensado para el día de mañana y en esta profesión, si se quiere ser alguien, más.

DAMIAN.- No conozco su profesión, pero por lo que me cuenta es muy dura. Yo intento vivir el hoy. Será algo que he aprendido al trabajar en un periódico, el futuro no ha llegado y el pasado ya se fue.

COSME.- Puede que en su mundo sea como usted dice, en el mío ¡no! (*Intenta no seguir la conversación y disimula tocándose la corbata*) Qué calor hace esta noche, es insoportable.

DAMIAN.- Sí, cada año hace más y eso que sólo estamos en junio... Yo no soporto llevar corbata, cuando vamos a alguna boda mi mujer una semana antes ya me advierte que me guste o no tengo que llevarla, al menos, hasta que nos hagan la foto.

COSME.- Yo sin embargo sin ella me siento desnudo.

DAMIAN.- Pues para mí es como si llevara una soga al cuello.

COSME.- Todo es cuestión de acostumbrarse.

DAMIAN.- (*Con doble intención*) Hay cosas a las que a algunos nos cuesta mucho podernos llegar a acostumbrar.

COSME.- Supongo que sí. (*Vuelve a tocarse la corbata*) ¡Uf... qué calor! ¿No tiene miedo a esta soledad, o a que le suceda algo estando aquí solo?

DAMIAN.- No, nunca he pensado en nada de eso, tengo tiempo para pensar y dicen que el pensar es el origen del poder. Además, nunca estoy solo del todo, siempre está el Sebastián aquí.

COSME.- Pues esta noche le ha fallado.

DAMIAN.- Sí, pero por una causa mayor. Y lo que son las cosas, esta noche que no está él aparece usted, al que también le ha fallado su coche.

COSME.- Le aseguro que no estoy aquí por gusto.

DAMIAN.- Ya le entiendo. Bueno, dos personas que toman juntas un café ya no debieran ser dos desconocidos. (*Tendiéndole la mano*) Me llamo Damián, ¿y usted?

COSME.- Cosme, mucho gusto. (*Mirando el cielo*) Está el cielo lleno de estrellas, hacía tiempo que no veía tantas.

DAMIAN.- Aquí siempre es así. A la pequeña, le encanta mirar las estrellas y dice: “Papá ¿ves aquella estrella que brilla tanto...? Pues aquella es la varita mágica de un hada”.

COSME.- (*Con intención*) Qué manera de soñar... Aquélla que brilla más no es ninguna varita mágica, es Venus que brilla así porque está más cerca de la Tierra.

DAMIAN.- Si le oyese María, se enfadaría mucho con usted.

COSME.- ¿Por qué, si es la verdad?

DAMIAN.- Sí, pero dicho así suena tan... le quita usted todo el encanto. Cosme, siempre hay que soñar, es como enganchar nuestro carro a una estrella.

COSME.- Me gusta ser realista.

DAMIAN.- Los sueños no hacen daño a nadie, a fin de cuentas, todo empieza por un sueño.

COSME.- *(Pensativo)* Supongo que sí. Ojalá se pudiera soñar como su hija y pensar que las estrellas son esas varitas mágicas que ella dice, a las que se les puede pedir cualquier cosa.

DAMIAN.- ¿Qué les pediría?

COSME.- *(Se da cuenta que se está poniendo sentimental, se levanta y se pone en guardia)* Ahora mismo estar en otro lugar.

DAMIAN.- Sí, claro, ¿Sólo eso?

COSME.- En este momento, con eso me conformo. ¿Y usted? ¿En qué sueña un hombre como usted en un pueblo recóndito como este?

DAMIAN.- En muchas cosas, yo también tengo mis aspiraciones.

COSME.- ¿Sí, cuáles son?

DAMIAN.- (*Con algo de reserva*) En ver a mis hijos conseguir sus sueños. A Gloria, montar su peluquería, Elisa, seguir su camino, luchando con valentía como hasta ahora, a Julián, conseguir su propósito, a María, verla crecer siempre con la misma alegría y a mi mujer ser feliz.

COSME.- Tiene usted pocas aspiraciones Damián, eso son los sueños de los demás, no los suyos.

DAMIAN.- Yo no opino como usted, creo que son grandes mis aspiraciones, porque son las aspiraciones de un padre, para el que por encima de todo están sus hijos.

COSME.- Ya, pero usted, ¿qué? ¿No ha soñado nunca en salir de este pueblo? ¿En huir?

DAMIAN.- ¿Huir? Huir, ¿de qué?

COSME.- No sé, de esta monotonía.

DAMIAN.- No, nunca. (*Recordando*) Cuando nos casamos Lucía y yo vivíamos en un piso muy pequeño en la capital, luego... cuando nació Elisa, las cosas nos cambiaron un poco.

COSME.- ¿Qué pasó?

DAMIAN.- Cuando tenía ocho años los médicos nos aconsejaron que lo mejor para ella era salir de la ciudad y nos vinimos a vivir aquí, y le puedo asegurar que nunca nos hemos planteado el marchar de aquí.

COSME.- ¿Y por qué era lo mejor para ella?

DAMIAN.- Elisa padece una enfermedad en los pulmones, y el aire contaminado de la ciudad podría llegar a matarla. Después de pensarlo mucho, decidimos trasladarnos aquí por el bien de nuestra hija. Al principio, como yo tenía un buen trabajo se vino mi mujer con los tres niños y yo venía todos los fines de semana a verlos. Eso duró cinco meses, pero pasó lo que tenía que pasar, mi mujer se sentía sola y yo también. Casi no hacíamos vida de familia, así es que después de pensarlo bien, tomé la decisión de buscar algo cerca de aquí. Y de eso han pasado ya casi diez años.

COSME.- Vaya, lo siento. ¿Y no se siente atrapado aquí?

DAMIAN.- No, no me siento de ninguna manera como usted piensa. Yo considero que los que están verdaderamente atrapados, como en otro tiempo lo estuve yo, son los que viven en las ciudades, trabajando de sol a sol en una oficina, o en una fábrica, y los fines de semana vuelven a verse atrapados con las caravanas que se forman en la carreteras, para salir a respirar lo que yo tengo aquí todo el año.

COSME.- En eso tiene usted algo de razón, pero salen.

DAMIAN.- ¿Salen? ¿Dónde?

COSME.- Por ahí, a conocer lugares nuevos y disfrutar.

DAMIAN.- Si la mayoría apenas puede llegar a fin de mes. Ya conozco esa vida, ya la he vivido. Todo depende de lo que uno considere verdaderamente importante.

COSME.- Y para usted es su familia, ¿no?

DAMIAN.- Desde luego que sí. El bienestar de los míos es siempre lo primero.

COSME.- ¿Y usted cree que atándolos a un pueblo como este tendrán alguna oportunidad?

DAMIAN.- ¿Por qué no? Yo no les pido a mis hijos que se queden aquí, eso lo tienen que decidir ellos.

COSME.- No se lo pide... pero tiene a su familia aquí encerrada.

DAMIAN.- ¿Eso cree usted? ¿Qué clase de padre cree que soy yo?

COSME.- Aparentemente un padre modelo, pero con su actitud les está negando a sus hijos la oportunidad que merecen tener.

DAMIAN.- ¿A qué oportunidad se refiere? ¿A vivir en la ciudad y competir por un puesto de trabajo mediocre?

COSME.- Usted confunde las cosas, no quiere ver la realidad. Quizás lo de su hija sólo fue una excusa para salir del mundo que todos buscamos.

DAMIAN.- ¿Todos? Todos no buscamos lo mismo. Seguro que yo no busco lo mismo que usted.

COSME.- Seguro, porque yo no podría vivir aquí de ninguna manera, aislado de todo y de todos, sin un coche y sin miras de futuro. Creo que en todo esto hay algo de cobardía o egoísmo hacia los suyos, disfrazado de cariño.

DAMIAN.- ¿Usted cree?

COSME.- No, no me ha entendido, quiero decir...

DAMIAN.- Sé lo que ha querido decir. Mi hijo está estudiando restauración, va todos los días a veinte kilómetros de aquí, fue algo que decidió solo él. ¿Sabe cuál es su mayor ilusión? Su mayor ilusión es montar en “el pueblo” una hospedería, o algo para el turismo rural.

COSME.- (*Con intención de molestar*) No es mala idea, desde luego aquí, ni aire puro ni tranquilidad les falta...

DAMIAN.- Ya sabe, aquí no estamos ni lejos ni cerca de cualquier lugar.

COSME.- Eso depende...

DAMIAN.- Y en los alrededores hay muchas cosas bonitas para ver. Mi hijo es un chico muy inteligente y trabajador y yo le ayudaré en todo lo que esté en mi mano. Y decida lo que decida siempre contará con su padre para apoyarle.

COSME.- (*Con intención*) Vaya... vaya. Vamos, que es usted un padre modelo...

DAMIAN.- Lo intento, lo intento todos los días con todas mis fuerzas, que también me fallan algunas veces.

COSME.- (*Con retintín*) Pues parece mentira que a usted le fallen...

DAMIAN.- Usted se ríe de mis cosas, ¿verdad, Cosme? Para usted no son importantes. No tengo coche, no tengo aspiraciones, no quiero salir de este pueblo... ¿Y sabe por qué no tengo coche? Porque no he tenido ni tiempo ni dinero para sacarme el carné en su momento, y ahora, ahora es mi hijo el que lo necesita y él se lo está sacando por mí.

COSME.- Vamos, Damián, no se creará de verdad que su hijo se lo está sacando por usted. Lo está haciendo únicamente por él, es la forma de poder salir de aquí.

DAMIAN.- ¿Por qué se empeña en envenenarlo todo con su actitud? Está empeñado en ver el vaso medio vacío.

COSME.- Sólo le digo lo que mi experiencia me dice.

DAMIAN.- Pues su experiencia le aconseja mal, muy mal. Yo sé que mi hijo se lo está sacando por él, no soy tan estúpido como usted cree, pero eso no le quita ni un poco de alegría a mi triunfo, al contrario.

COSME.- ¿A su triunfo, a qué triunfo se refiere?

DAMIAN.- Al de un hombre que se crió en un colegio, y creció sin padres y sin familia. Yo, me siento todo un triunfador y diga lo que diga seguiré viéndome así.

COSME.- Eh, eh, no se lo tome así, no lo he dicho con mala intención.

DAMIAN.- ¿Sabe cuál era mi sueño?

COSME.- Me lo imagino, pero sé que está deseando decirlo.

DAMIAN.- (*Serio*) Tener una familia, ese era mi sueño.

COSME.- Es usted un sentimental.

DAMIAN.- Sé que a usted le parece poca cosa, pero para el que ha crecido sin ella lo más importante es pertenecer a una, saber que alguien te espera y que después de tus hijos vendrán tus nietos. ¿Comprende? “La familia, la familia” eso es lo más importante para mí. Como ve, tengo motivos para sentirme un triunfador, porque yo “sí” he logrado hacer realidad mi sueño ¿Y usted? ¿Qué me dice de usted? Su sueño, ¿lo ha logrado?

COSME.- (*Pensativo*) No lo sé, créame, no lo sé. Hasta ahora creía que la música lo era pero ya no estoy tan seguro.

DAMIAN.- A lo mejor lo único que le hace falta es darse un respiro, mirar atrás y ver dónde se perdió.

COSME.- Es usted un filósofo. ¿Por qué cree que estoy perdido?

DAMIAN.- (*Sonriendo*) Porque lo está, al menos esta noche lo está. Está en una estación hablando con un desconocido.

COSME.- (*Sonriendo también*) No tan desconocido, ¿lo ha olvidado? Dos personas que toman juntas un café ya no deberían ser dos desconocidos.

DAMIAN.- Pues tiene razón. ¿Qué me dice de sus hijos, cómo se llaman?

COSME.- (*Pensativo*) Elena y Javier.

DAMIAN.- Son bonitos los nombres, ¿los escogió usted?

COSME.- Entre mi mujer y yo.

DAMIAN.- Como debe ser ¿Ya sabe lo que quieren hacer?

COSME.- (*Pensativo*) No lo sé, no lo tienen muy claro.

DAMIAN.- ¿Ninguno de los dos quiere ser músico como usted?

COSME.- Que yo sepa no, y lo entiendo, en esta profesión se viaja demasiado.

DAMIAN.- Que curioso, los dos viajamos, usted, largas distancias y yo siempre trayectos cortos. Pero yo a diferencia de usted, al final de la jornada vuelvo a casa, ya sabe “la familia”.

COSME.- Sí, somos dos viajeros muy distintos. (*Le suena el móvil, se pone nervioso, al sacarlo de la chaqueta no se da cuenta y se le cae un billete de avión*) Vaya, si está vivo este aparato. ¡Hola cariño...! ¿Cómo estás? ¿Qué no me oyes bien? (*Sale fuera*) Voy fuera, aquí no hay cobertura.

DAMIAN.- No tarde, el tren está a punto de llegar. (*Empieza a guardar el termo en la bolsa y ve el billete del avión lo recoge y lo mira*) (*Por la armónica*) Si la tiene rota, con razón dice que toca muy mal.

COSME.- (*Entrando*) ¡Es increíble, no hay manera, no hay cobertura!

DAMIAN.- (*Riéndose*) Era lo único que le faltaba esta noche a la estación. ¿Algo importante? Ya me he dado cuenta que era su mujer...

COSME.- Bueno, sí, era... (*Se le queda cortado mirándole*)

DAMIAN.- (*Por la armónica*) No se ría, esto es cosa de la pequeña. (*Dándole el billete*) Tenga, se le ha caído al sacar el móvil.

COSME.- (*Sorprendido*) Gracias.

DAMIAN.- Vaya, vaya, se le han iluminado los ojillos al oírlo...

COSME.- (*Violento*) No era mi mujer.

DAMIAN.- ¿No? Perdón, yo creía...

COSME.- (*Incomodo*) Sí, bueno, es una de las violinistas de la orquesta.

DAMIAN.- Ya, claro, que tonto soy, entre ustedes los artistas la palabra “cariño” es normal y no quiere decir nada, ¿verdad?

COSME.- No hace falta que juegue a hacerse el ingenuo conmigo, los dos sabemos que eso no da resultado.

DAMIAN.- (*Se da cuenta de la situación*) No sé por qué se preocupa, a mí, no tiene que darme ninguna explicación.

COSME.- Esa chica no es lo que se imagina, es algo diferente.

DAMIAN.- Ya. (*Con intención*) Parece que esta noche el tren se retrasa, espero que no pierda usted ese viaje a París.

COSME.- (*Se acerca al borde del escenario como si mirase la llegada del tren para no seguir con la conversación*) Sí, eso espero yo también. ¿Esto sucede muy a menudo?

DAMIAN.- (*Se ha sentado en el banco porque se ha dado cuenta de la situación*) Normalmente suele llegar puntual pero esta noche...

COSME.- Esta noche, claro, cómo no, esta noche. Por lo visto “esta noche” todo tiene que salir distinto a como había planeado.

DAMIAN.- Suele pasar, ya sabe aquel dicho “El hombre propone y Dios dispone”

COSME.- ¿Y según usted, qué es lo que ha dispuesto esta noche para mí?

DAMIAN.- Yo no lo sé, a lo mejor solo quiere que se tome un respiro.

COSME.- ¿Un respiro? ¿Dónde? Aquí, en medio de ninguna parte.

DAMIAN.- Justo el mejor lugar para tomárselo.

COSME.- (*Pensativo*) ¿Siempre tiene respuesta para todo?

DAMIAN.- Sólo se lo he dicho porque este es un buen sitio para pensar.

COSME.- Ya, pensar... (*Pausa*) En este momento lo que me vendría muy bien es una copa.

DAMIAN.- Pues de eso no puedo ofrecerle.

Se escucha ladrar unos perros a lo lejos.

COSME.- Lo supongo. (*Pausa*) Oiga, no tengo ganas de seguir con este

juego, no sé cómo pasó, pero pasó, me he enamorado como un quinceañero de una mujer veinticuatro años más joven que yo.

DAMIAN.- *(No demasiado sorprendido)* ¿Y su mujer, lo sabe?

COSME.- Estoy seguro de que algo se imagina, pero no me ha dicho nada.

DAMIAN.- Y usted, piensa seguir como hasta ahora, ¿no?

COSME.- No lo sé. Estoy en un momento de mi vida en el que no sé muy bien qué hacer. Créame, no soy una mala persona, a mi mujer y a mis hijos les he dado de todo, nunca les ha faltado de nada.

DAMIAN.- Les ha faltado usted.

COSME.- ¿Eso cree?

DAMIAN.- Con tanto viaje, eso parece.

COSME.- No deseo hacerle daño, pero entre ella y yo hace tiempo que no hay casi nada.

DAMIAN.- Si no hay nada, ¿por qué siguen juntos?

COSME.- Por costumbre, supongo.

DAMIAN.- ¿Se casó enamorado?

COSME.- Sí, claro. ¿A qué viene esa pregunta?

DAMIAN.- Se lo pregunto porque si la quiso alguna vez, no le mienta más, sea valiente y cuénteles la verdad, así al menos podrán conservar la amistad.

COSME.- (*Sorprendido*) ¿La amistad?

DAMIAN.- Sí, la amistad. Porque querrá seguir teniéndola, ¿no?

COSME.- Suena tan...

DAMIAN.- Sí, suena raro, al menos para mí.

COSME.- Usted, no cree en segundas oportunidades, ¿verdad? Es de esos que creen que el matrimonio es para toda la vida, ¿no es eso?

DAMIAN.- ¿Por qué dice eso? Claro que creo en segundas oportunidades. Pero cuando los dos tienen las mismas opciones, cuando uno de ellos engaña al otro, ¡no! Su mujer, también podría estar enamorada ahora mismo de otro hombre ¿Qué me dice? ¿Qué le parece?

COSME.- (*Se queda serio y pensativo*) Nunca lo he pensado.

DAMIAN.- Pues piénselo, porque seguramente eso será lo que pase cualquier día. Igual que usted, ella también intentará ser feliz con otra persona.

COSME.- (*Sube el tono*) ¡He hecho todo lo que he podido! ¿Por qué me dice todo esto? ¿Por qué me he enamorado de una mujer más joven que yo?

DAMIAN.- No se enfade, pensé que eso ya lo había pensado.

COSME.- Le aseguro que no es un capricho, esto no se trata de una aventura de fin de semana.

DAMIAN.- ¿No decía que no le gustaba asegurar nada...?

COSME.- No se le escapa una, ¿eh?

DAMIAN.- ¿Quiere saber sinceramente lo que pienso?

COSME.- Aunque no quiera saberlo, usted se las ingeniará para soltarlo (*Pausa*)
Vamos, suéltelo ya, ¿qué es lo que piensa?

DAMIAN.- Lo que pienso, es que esa chica no está haciendo una buena elección con usted, Cosme.

COSME.- *(Molesto subiendo el tono)* ¿Por qué, porque soy yo y no usted? Tiene gracia, las personas como usted todas son iguales.

DAMIAN.- ¿En qué somos iguales?

COSME.- En que se creen mejor que los demás.

DAMIAN.- Tiene razón.

COSME.- ¡Claro que tengo razón!

DAMIAN.- Pero no en lo que cree. Tiene razón en que no tengo porque darle mi opinión, sólo debo limitarme a esperar ese tren.

COSME.- *(Alterado)* Es usted tan... ¡Este calor es insoportable! *(Se quita la chaqueta y la coloca sobre el banco)* ¡Y ese tren sin venir!

(Los dos se miran de reojo y se quedan en silencio, Cosme camina por el borde del escenario, como si fuese el andén y Damián ha sacado la armónica)

COSME.- *(Tratando de volver a conversar)* ¿Se le ha roto?

DAMIAN.- Sí, como se pasa el día tocándola. Este fin de semana son las fiestas del pueblo de al lado, allí compraremos otra.

COSME.- ¿Y si no hay?

DAMIAN.- Si no hay, estoy seguro que cogerá una trompeta.

COSME.- ¿Tan seguro está? ¿Tanto conoce sus gustos?

DAMIAN.- No es ningún mérito, con cuatro años es fácil conocerlos, lo difícil viene después, ¿no le parece?

COSME.- (*Pensativo*) Supongo.

DAMIAN.- (*Sonriendo*) Lo ha vuelto a decir.

COSME.- ¿El qué?

DAMIAN.- La palabra, la palabra, “supongo”. (*Le da una palmadita en el hombro*) Venga, Cosme, ese tren se retrasa y nosotros tenemos aquí un termo “casi lleno” de buen café, ¿hace otro?

COSME.- ¿Cree que nos dará tiempo?

DAMIAN.- No lo sé.

COSME.- Tiene que entrar a trabajar y no está nada nervioso por el retraso del tren, no lo entiendo.

DAMIAN.- Mi obligación consiste en llegar a tiempo a la estación, lo demás ya no depende de mí.

COSME.- No recuerdo haber conocido nunca a una persona como usted.

DAMIAN.- Pues le aseguro que hay muchas, más de las que se imagina y como usted, también.

COSME.- ¿Qué ha querido decir con eso? Me ve un hombre frío, ¿no es así?

DAMIAN.- No, no, le veo un hombre que está en un momento de su vida en el que se hace muchas preguntas y espera muchas respuestas.

COSME.- ¿Eso cree?

DAMIAN.- Sí.

COSME.- ¿Lo dice porque me ha enamorado de una mujer mucho más joven que yo?

DAMIAN.- No, lo digo porque intenta cambiar toda su vida y no sabe cómo afrontar ese cambio. A lo mejor... sólo está cegado por la juventud de esa chica.

COSME.- No, por la juventud, no, por la alegría de vivir, puede. Esa alegría que se pierde con el paso del tiempo y con la convivencia.

DAMIAN.- Eso también le pasará con ella. Hay que estar muy seguro y ser fuerte para conservar esa misma ilusión durante tiempo, y que luego no resulte haber sido sólo un espejismo.

COSME.- Claro que estoy seguro. ¿Por qué no lo voy a estar? Ya le he dicho que no es una aventura.

DAMIAN.- No lo sé, piénselo bien. Esa chica está empezando su vida y usted, igual que yo, ya tenemos un camino trazado hace tiempo.

COSME.- ¿Quiere decir que he renunciado a ella sólo por eso?

DAMIAN.- No, no, no le estoy diciendo eso, pero ella, seguramente querrá seguir estudiando, viajar, puede que hasta cambie de orquesta... Dice que tiene veintiocho años, dentro de dos o tres quizás quiera tener hijos...

COSME.- ¿Y qué?

DAMIAN.- Cuando eso pase, usted tendrá cincuenta y tantos, casi sesenta. ¿Está dispuesto a pasar por todo eso?

COSME.- ¡No siga, sé dónde quiere ir a parar! Los dos somos más o menos de la misma edad y sin embargo usted tiene una hija de cuatro años.

DAMIAN.- Sí, pero no es lo mismo.

COSME.- Ahora es usted el que ve el vaso medio vacío.

DAMIAN.- No, ahora soy yo el que está siendo realista, aun sabiendo que puedo estar equivocado. Usted no querrá cortarle la carrera a esa chica, ¿verdad?

COSME.- Claro que no. Tiene muchas aspiraciones y precisamente es una de las cosas que más me gustan de ella.

DAMIAN.- Sigo pensando que no está haciendo una buena elección.

COSME.- ¡Otra vez con eso! ¿Es todo lo que tiene que decir?

DAMIAN.- Usted no quiere oír mi opinión, sino lo que le gustaría, pero yo no sé hacerlo, no sé decirle que es “genial” porque se ha enamorado como un chiquillo sin pensar en nada más.

COSME.- No sé cómo hemos llegado a esta conversación.

DAMIAN.- Conversando, sólo conversando.

COSME.- Yo no estoy aquí para cumplir las expectativas de los demás, también tengo derecho a ser feliz y mi felicidad en este momento está unida a la de esa chica.

DAMIAN.- Si usted lo cree así... quién soy yo para llevarle la contraria, sólo un desconocido, al que seguramente no volverá a ver nunca más.

COSME.- Eso no se sabe.

Se escucha el sonido del tren acercándose a la estación y una luz entra de uno de los laterales del proscenio, o bien, con un foco frontal.

DAMIAN.- Ya llega, ahí lo tiene.

COSME.- Con un cuarto de hora de retraso.

DAMIAN.- (*Con intención*) Ese tren le llevará hasta dónde usted quiera ir.

COSME.- Es usted un hombre muy observador.

DAMIAN.- Ya se lo dije antes, se aprende mucho viajando en tren.

COSME.- Ya. Usted se baja antes, ¿verdad?

DAMIAN.- (*Con doble intención*) Sí, yo siempre trayectos cortos, ¿lo ha olvidado?

COSME.- Ya. Bueno, como los dos viajamos, a lo mejor...

DAMIAN.- (*Sonando a despedida*) Sí, eso, quién sabe, a lo mejor cualquier día nos volvemos a encontrar.

Se oscurece poco a poco con el sonido de fondo del tren alejándose.

Oscuro total

La luz vuelve poco a poco y el sonido de los grillos igual que al principio de la obra. Cosme está sentado en uno de los bancos con una bolsa. Lleva una camisa deportiva sin corbata, su aspecto es relajado. Entra Damián con su bolsa de trabajo.

DAMIAN.- (*Muy sorprendido*) ¡Hombre, qué sorpresa, no esperaba encontrarlo aquí!

COSME.- Pues ya ve, aquí me tiene otra vez.

DAMIAN.- Me alegro de verle. A recoger el coche, ¿no?

COSME.- Sí.

DAMIAN.- ¿Ya se lo han arreglado?

COSME.- Sí, sólo tenía una tontería. Por lo visto, decidió que quería quedarse “aquí”

DAMIAN.- (*Riendo con intención*) Vaya caprichos tiene ese coche, quedarse “aquí” precisamente aquí, justo “a medio camino”

COSME.- Ya ve, aquí precisamente. Aunque ahora me alegro que lo hiciera.

DAMIAN.- Bueno, recuerde que aquí no estamos...

COSME.- (*Le corta sonriendo*) Ya, ya sé, “ni lejos ni cerca de cualquier lugar”

DAMIAN.- (*Riendo*) Se lo ha aprendido bien aprendido...

COSME.- Gracias a su perseverancia.

DAMIAN.- Ya sabe aquel dicho.

COSME.- No, no lo sé, pero estoy seguro de que usted me lo cuenta.

DAMIAN.- Sí, hombre, sí, el de... Por ser perseverante llegó la tortuga al arca de Noé.

COSME.- (*Riendo*) Usted y sus dichos. Pues, ya ve, no lo conocía.

DAMIAN.- Le veo mucho más relajado, sin corbata, sin traje, sin...

COSME.- Dígalo, sin prisas.

DAMIAN.- ¿Y qué le ha traído a la estación?

COSME.- No quería marcharme sin despedirme de un amigo. Porque puedo llamarle amigo, ¿no?

DAMIAN.- Lo importante no es que me lo llame, sino que me considere como tal.

COSME.- (*Riendo*) Siempre la palabra justa.

DAMIAN.- Me alegro de haberme equivocado con usted.

COSME.- Y yo me alegro de que usted se equivocase. ¿Hace un café, Damián?

DAMIAN.- Hace (*Empieza a abrir la bolsa*)

COSME.- (*Le coge la mano*) No, esta noche al café invito yo. (*Saca un termo de una bolsa de deporte*)

DAMIAN.- ¿Y este termo?

COSME.- Lo he comprado, ¿Le gusta?

DAMIAN.- (*Riendo*) Sí, muy es bonito y sobre todo moderno, muy moderno con este grifo.

COSME.- (*Riendo también*) Ahora es lo último en termos. ¿Lo sabía?

DAMIAN.- No, no estoy muy puesto en termos.

COSME.- Pues ya ve, yo ya me he puesto al día en ellos.

DAMIAN.- Ya veo. Tendré que decirle a Lucía que hay que modernizar el mío.

COSME.- Creo que lo voy a utilizar muchas veces. Como dice su mujer, un café hace amigos. Ah, se me olvidaba, esto es para María. *(Le entrega un pequeño paquetito con un lazo)*

DAMIAN.- *(Sorprendido)* Gracias ¿Qué es?

COSME.- Ábralo y lo sabrá.

DAMIAN.- No, prefiero que lo haga ella. Le encanta recibir regalos.

COSME.- Es una armónica, ya sabe, las ventajas de ser músico.

DAMIAN.- Si claro. Muchas gracias, Cosme.

COSME.- *(Le mira fijamente)* Gracias a usted.

DAMIAN.- Cuando abra el paquete se pondrá como loca de alegría.

COSME.- *(Mirando al cielo)* Qué bonito está el cielo, está lleno de estrellas.

DAMIAN.- Sí, precioso.

COSME.- *(Mirando al cielo y con doble intención)* Creo que ella sólo ha sido una estrella fugaz.

DAMIAN.- No se deje engañar, ese tipo de estrellas juegan con nosotros, se esconden y pueden volver a aparecer cuando menos lo esperamos.

COSME.- ¿Lo sabe por experiencia?

DAMIAN.- Alguna tuve que me deslumbró, pero no llegó a cegarme.

Mientras toman el café siguen conversando sobre estrellas, al mismo tiempo, la luz se va oscureciendo poco a poco.

COSME.- Ya, ya le entiendo. Sabe, tenía razón, las camas de ese parador son comodísimas y con dosel, como las de los reyes.

DAMIAN.- ¿De verdad? O sea, que no me han engañado...

COSME.- *(Con profundidad y segundas intenciones)* No, Damián, no le han engañado, estaba usted en lo cierto.

Oscuro y TELON

María Luz Cruz. Correo electrónico: mluzdramaturga@hotmail.com

Todos los derechos reservados.

Buenos Aires. 2014

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación a Investigación Teatral

Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar

Correo electrónico: correo@celcit.org.ar